

Ejemplos predicables

Se cuenta de san Francisco de Sales que su criado, dado a la bebida, salió cierta noche a escondidas y fue a una taberna inmediata. Como viniese a medianoche completamente borracho, se encontró con que la puerta estaba cerrada. Por más que llamó, nadie le abrió, y tuvo que echarse a dormir ante la puerta. Entre tanto, el obispo, que se había levantado al oír el ruido, salió afuera y le vio. Sin decir nada a nadie, acostó al borracho en su propia cama y, tras haber rezado por la salvación de su alma, fue a pasar la noche en otro cuarto...

El beodo debió hallar excelente la cama, pues durmió en ella hasta muy entrada la mañana. ¡Cuál no fue su espanto cuando, al despertar, se vio en el cuarto de su amo! Tiempo le faltó para ir a postrarse ante el santo, pidiéndole perdón y prometiéndole ser en adelante otro hombre. Cumplió su palabra, lo cual demuestra que la dulzura triunfa de todos los obstáculos.

(Mauricio Rufino, Vademecum de ejemplos predicables, Ed. Herder, Barcelona, 1962, nº 1040)

+ + +

Tres ermitaños y entre ellos un asiento vado.

Tres piadosos anacoretas, que llevaban vida de rigurosa penitencia en el desierto, se habían reunido para edificarse platicando sobre las cosas de Dios y de la Eternidad. Al comenzar sus discursos, uno de los ermitaños acomodó un asiento entre ellos. Los demás se maravillaron y quisieron saber por qué motivo lo hacía. Y he aquí la contestación: "Este escabel es para Jesucristo, que sin duda está presente. Pues bien nos lo anunció muy claramente con estas sus palabras: Cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos." Los que rezan en común piensen que Jesucristo se halla entre ellos, y cobrarán más grande fervor en sus oraciones. La eficacia del rezo colectivo es debida, quizás, a la presencia del Salvador entre los que la practican.

(Spirago, Catecismo en ejemplos, t. IV, Ed. Políglota, 2ª Ed., Barcelona, 1940, pp. 1900)